

Bots para una literatura autopoietica: el lenguaje que se escribe a sí mismo

Danae Tapia

Hay algo hipnótico en observar cómo las palabras se ordenan solas. Como si una fuerza invisible las empujara hacia combinaciones imprevistas, hacia ritmos que no pertenecen a ningún autor, sino al azar, a la máquina, a ese espacio liminal donde lo humano y lo algorítmico se confunden. Los bots literarios son criaturas de ese territorio: programas que generan textos, sí, pero también entidades que revelan la naturaleza líquida del lenguaje, su capacidad de autoregenerarse, de mutar, de sorprender incluso a quienes los programaron.

No se trata de herramientas, al menos no en el sentido frío de la palabra. Son más bien colaboradores esquivos, cómplices que a veces obedecen y otras veces se rebelan, dejando en la pantalla frases que nadie —ni siquiera su creador— podría haber anticipado. ¿Es esto literatura? La pregunta, quizás, está mal formulada. Porque lo que emerge aquí no es el producto de una mente individual, sino de un sistema autopoietico: un ecosistema de palabras, reglas y algoritmos que se alimenta de sí mismo, que crece y se ramifica sin un plan predeterminado.



videogames depart

La sombra de los autómatas literarios

La idea de que un mecanismo pueda generar textos no es nueva. En el siglo XVII, el jesuita Juan Caramuel diseñó una máquina de escribir sonetos, un artefacto que combinaba palabras según reglas métricas. Dos siglos después, Raymond Roussel imaginó máquinas que producían versos perfectos, sin la interferencia del ego humano. Y luego vinieron los surrealistas, los dadaístas, los poetas concretos, todos obsesionados con el lenguaje como material maleable, como un organismo que podía ser diseccionado y reensamblado.

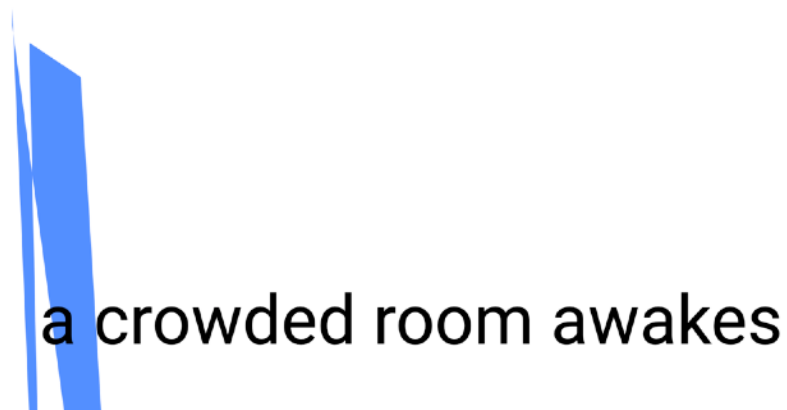
Pero hay una diferencia fundamental entre aquellos experimentos y los bots actuales: la escala, la velocidad, la ubicuidad. Un bot en Twitter no es un artefacto de salón, sino un ente parasitario que se infiltra en las conversaciones humanas, que responde a estímulos en tiempo real, que aprende —o simula que aprende— de lo que le rodea. Es, en cierto modo, un escritor no humano que habita nuestras redes, nuestras bibliotecas digitales, nuestros flujos de información.



Gramáticas de lo improbable

¿Cómo funciona un bot literario? Hay tantas respuestas como creadores, pero el principio siempre es el mismo: entregar el control. A veces mediante reglas simples, como esas gramáticas generativas que producen poemas infinitos a partir de estructuras prefijadas ("El [sustantivo] [verbo] bajo la [luna/luvia/noche]"). Otras veces mediante algoritmos más complejos, como las cadenas de Markov, que calculan probabilidades, que predicen la siguiente palabra basándose en lo que ya ha sido dicho. Y luego están los modelos de lenguaje, esas criaturas opacas que han devorado bibliotecas enteras y que ahora imitan —a veces con inquietante precisión— la voz humana.

Pero la magia no está en la técnica, sino en los fallos, en los momentos en que el sistema se desvía, en esos versos que nadie esperaba. Como cuando @pentametrón encuentra, en el caos de Twitter, un pentámetro yámbico perfecto escondido en un tuit sobre el clima. O cuando @horse_ebooks regurgita frases tan absurdas que terminan por revelar una lógica onírica, una narrativa secreta.

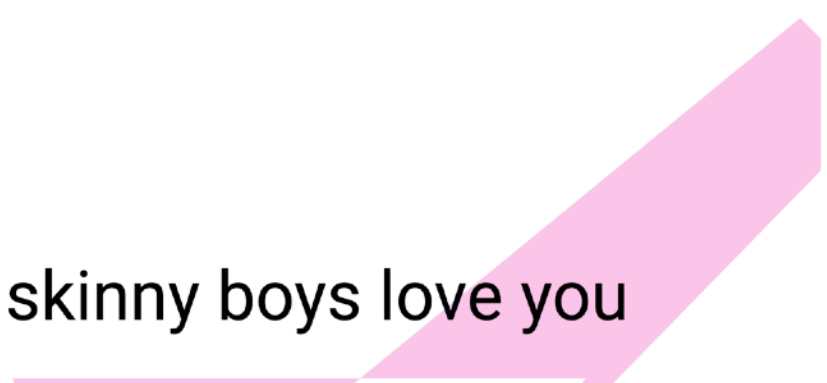


¿Quién es el autor aquí?

La pregunta es inevitable, y también un poco tramposa. Porque asume que la autoría es un concepto fijo, inmutable, cuando en realidad siempre ha sido una ficción colectiva. ¿Acaso no escribimos con las palabras de otros, con las estructuras que heredamos, con los ritmos que nos habitan? Un bot solo hace visible lo que siempre ha estado ahí: que el lenguaje nos precede, nos excede, nos usa tanto como nosotros lo usamos a él.

Claro, hay riesgos. Un bot puede repetir los peores sesgos de sus fuentes, puede convertir el plagio en método, puede inundarnos de ruido. Pero también puede —y ahí está su belleza— recordarnos que la literatura no es propiedad de nadie. Que es un juego, un ritual, un flujo constante.

Imaginemos por un momento un libro que nunca se termina, que se reescribe cada vez que alguien lo lee. O una novela cuyos personajes evolucionan en tiempo real, alimentados por los datos de una ciudad. O un poema que crece como un organismo, añadiendo versos, pudriendo otros, mutando en silencio.



skinny boys love you

Ese futuro no es una fantasía: ya está germinando en los bots que hoy pululan por la red, en los experimentos de literatura generativa, en los talleres donde humanos y algoritmos coescriben. No se trata de reemplazar al escritor, sino de expandir la idea misma de escritura.

Al final, quizás los bots literarios no sean más que espejos. Espejos que reflejan nuestras obsesiones, nuestros miedos, nuestra incapacidad de aceptar que el lenguaje nunca ha sido del todo nuestro. Que siempre ha tenido vida propia.

Y ahora, mientras lees esto, algún bot en algún servidor está componiendo un nuevo texto. Tal vez nadie lo lea. Tal vez sea maravilloso. Tal vez desaparezca en segundos. Pero por un instante, el lenguaje habrá respirado solo.

Bibliografía

- Maturana, H. & Varela, F. (1972). De máquinas y seres vivos: Una teoría sobre la organización biológica. Santiago: Editorial Universitaria. (Fundamentos de la autopoiesis)
- Burroughs, W.S. & Gysin, B. (1978). The Third Mind. Viking Press. (Cut-up y escritura no humana)
- Flusser, Vilém (1987). Filosofía del diseño. (Tecnología como extensión del lenguaje)
- Hayles, N. Katherine (1999). How We Became Posthuman: Virtual Bodies in Cybernetics, Literature, and Informatics. University of Chicago Press. (Subjetividad y sistemas autoorganizados)
- Roussel, Raymond (1935). Cómo escribí algunos de mis libros. (Precursores de la escritura algorítmica)
- Oulipo (1960s-presente). Antología de textos potenciales. (Restricción como generadora de sentido)
- Goldsmith, Kenneth (2011). Uncreative Writing: Managing Language in the Digital Age. Columbia University Press. (Apropiación y escritura no creativa)
- Bök, Christian (2001). Eunoia. Coach House Books. (Literatura bajo reglas algorítmicas)
- Bret Victor (2011). "Brief Rant on the Future of Interaction Design". (Crítica a la personificación de la IA)
- Mario Klingemann (2018). "Neural Networks as Artificial Intuitions". (Arte generativo y redes neuronales)
- Allison Parrish (2017). "Programming is Forgetting: Toward a New Hacker Ethic". (Poesía generativa y ética algorítmica)
- Darius Kazemi (2014-2021). Corpus de bots literarios (ej. @tiny_star_field, @pentametrón). (Casos de estudio en narrativa autogenerada)
- Chun, Wendy Hui Kyong (2021). Discriminating Data: Correlation, Neighborhoods, and the New Politics of Recognition. MIT Press. (Sesgos en modelos lingüísticos)
- Steyerl, Hito (2017). "A Sea of Data: Apophenia and Pattern (Mis-)Recognition". e-flux. (Paranoia y significado en algoritmos)
- Galloway, Alexander (2012). The Interface Effect. Polity. (Código como lenguaje político)
- NaNoGenMo (National Novel Generation Month). (Repositorio anual de novelas generadas por código)
- Botwiki.org. (Archivo abierto de bots creativos y tutoriales)
- Hugging Face (2020-presente). Documentación de modelos de lenguaje (GPT, Markov, RNNs).
- "1 the Road" (2018). Novela generada por un bot que imita el estilo de Jack Kerouac.
- "The Policeman's Beard Is Half Constructed" (1984). "Escrito" por Racter, uno de los primeros bots literarios.
- "Sunspring" (2016). Guión de cortometraje generado por LSTM (red neuronal).